

Querida Josefina:

No he querido agradecer el envío de tu "Contraluz" sin leerlo y al hacerlo me he deleitado en la frescura y limpidez de tu estilo que hacen tan fáciles las evocaciones. Contigo me he adentrado en esas páginas que son hojas muy vivas de tu infancia y he sentido todas las sugerencias, todas las emociones. Yo también, contigo me he asomado a la ventana muy llena de flores de los recuerdos de tiempos idos, muy lejanos... Acostumbrada como estás a éxitos en tus trabajos literarios, nada puede añadir mi beneplácito... Pero quiero que sepas la íntima afinidad de mi pensamiento con el tuyo y la emoción y el cariño con que he leído tu libro.

Al terminarlo, creo que debo decirte la sugerencia del íntimo capítulo y es que lo tomes como camino y prólogo para otro libro que podría ser el desarrollo o continuación de esa evocación de ese "sentimiento de despertar de tu espíritu", de esa "búsqueda del privilegio de la gracia total". No fue poesía, no, sino presentimiento de lo que Dios hizo después magnífica realidad en tu alma. María de los Angeles vio que las puertas que creyó antes herméticas, se abrían muy anchas, y la voz que entonces era lejana se acercó y habló dulce, pero imperiosa a su oído. Alguien puso alas a su alma y hoy puede volar sin "marearse" a la región del infinito que ansiaba, segura, en paz, de la mano de Dios.

Y podrías hacer hondo y fuerte tu pensamiento y así podrías orientar a otros "tímidos o indecisos", satisfacer las ansias de tantos corazones "nublados" y remontar espíritus ávidos como tú, de infinito. Y podrás también así saldar, en parte la deuda de ese talento, concedido, y agradecer el don inestimable de a fe. Puedes hacerlo y espero que así será.

Recibe con mi agradecimiento mi viejo e inalterable cariño.

María Antonia.